

— a debate *¿Qué es lo patrimonial en el cine: la película, la sala... o el ritual?*

| coordina Mariano Pérez Humanes

El cine clásico ante la era digital: muerte o transformación

Luis Fajardo Velázquez, María Concepción Suárez Salvatierra, Pamela Avelino Martínez | Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6036>

La ciudad es una de las máximas expresiones de sociabilidad humana. En ella, a lo largo del tiempo, se han configurado distintas formas de diversión. Por ejemplo, desde la antigüedad, se podría mencionar al teatro griego y el coliseo romano; en la actualidad, el cine. Este elemento se constituye como propio y determinante de la modernidad, principalmente a partir del siglo XIX. El binomio ciudad-cine se constituye como indisoluble. Para Wirth (2005), desde la escuela culturalista, propone que la ciudad, la gran ciudad, se despliega en los grandes espacios, lo que genera y conlleva que los contactos vis a vis se pierdan gradualmente debido a un interés marcadamente económico y de prontitud y celeridad; es decir, todo sucede a marchas forzadas y a gran velocidad. Sin embargo, el cine, contrario a lo que propone el autor norteamericano, desde su implementación, se ha constituido mucho más que en una simple forma de esparcimiento.

En este caso enfatizamos la actividad que rodea a la proyección netamente cinematográfica o de proyección de una película. Es decir, de acuerdo con Benjamin (2003), el cine representa un movimiento de masas con aspectos negativos en el que se privilegia al entretenimiento por encima de la devoción. Los rituales alrededor de la experiencia para formar una experiencia nueva son desarrollados por Monsiváis (1995). Para el autor mexicano, el cine comprende un cierto tipo de religión secular, el lugar en donde los desconocidos, pero con gustos en común, se encontraban momentáneamente para compartir sueños y emociones. El espectador, decía, encontraba en la oscuridad una forma de comunión con los demás.

De ahí que acudir al cine ha involucrado experiencias y costumbres compartidas, una manera de reunirse e interactuar, de emocionarse y de formar parte de una

historia. Asimismo, elegir la película, hacer fila, comprar palomitas y entrar a una sala oscura eran acciones que formaban parte de una ceremonia o ritual compartido. En ese espacio se mezclaban personas de distintos lugares, edades y clases sociales, unidas por la expectativa de una historia común en la pantalla. Este fenómeno reflejaría la transformación del espacio público y de las



Cine Colonial, 80 años de historia continua en Puebla (México) | foto Luis Fajardo

formas en que las personas habitamos, vivimos y entendemos la ciudad.

La presunta desaparición de ese ritual también significa la pérdida de un punto de encuentro dentro de lo urbano. En otras palabras, la ciudad ha dejado de ser escenario de experiencias comunes. El mismo Monsiváis hablaría aquí de un ritual en vías de extinción; uno que marcaba la vida social y que ahora ha sido reemplazado por el aislamiento y la inmediatez digital. En ese mismo orden de ideas Gonzalbo (2014) plantea que los espacios sociales no son eternos; cambian de acuerdo con el momento histórico. Por ejemplo, los antiguos cines del centro de las ciudades, como los del Centro Histórico de Puebla o de la Ciudad de México, eran parte esencial de la vida urbana que acompañaban y convivían a las calles abandonadas, grandes edificios llenos de gente, entre otras. Gonzalbo afirma también que transformar un espacio es también transmutar las relaciones sociales que le rodean. Cuando el cine se vuelve un negocio en cualquier lugar, deja de ser un espacio de encuentro para convertirse en uno de consumo. Lo que antes era una experiencia compartida se reduce a un acto rápido, individual y condicionado por el dinero.

Desde una perspectiva urbana, esto refleja cómo el modelo de ciudad actual privilegia la rentabilidad del suelo sobre su valor cultural. La lógica del mercado ha desplazado la idea del espacio público como lugar de convivencia. El ritual de ir al cine, ese momento de comunidad, se ha transformado en un producto más dentro del circuito comercial. El cine ya no está en el corazón de la ciudad; está en la periferia del consumo. Aun así, la historia del cine no termina aquí. Aunque los grandes cines clásicos desaparezcan, están surgiendo nuevas formas de recuperar su espíritu. En muchas ciudades, colectivos culturales, universidades y comunidades organizan proyecciones al aire libre, o festivales que procuran devolverle sus peculiaridades a la aventura cinematográfica.

Si la sociedad cambia, también pueden cambiar sus rituales. En resumen, nos quedan las siguientes inquietudes: ¿Es importante cuestionarse si realmente el cine clásico

ha muerto o está en proceso de extinción? ¿De qué manera la era digital está reconfigurando no solo la forma en que consumimos al cine, sino también la manera en que construimos comunidad y experiencias colectivas?

Monsiváis, otra vez, nos diría que el caos urbano nunca destruye por completo los rituales, sino que los transfigura. El cine sigue siendo una manera de mirar juntos, aunque lo hagamos desde otros lugares. La tarea ahora es lograr que las políticas culturales y urbanas apoyen esa reinención, reconociendo que el cine no solo entretiene: también forma parte de la memoria y la identidad de las ciudades. Pero esa experiencia colectiva se ha ido perdiendo. Hoy, ver una película es algo que regularmente hacemos en casa, frente a una pantalla personal, sin necesidad de salir, de convivir ni de mirar a nadie más; o sea, toda la experiencia se está reconfigurando. La (presunta) muerte del cine clásico simboliza una pérdida de lo común en medio de una ciudad que cada vez se vuelve más privada y menos pública o comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, W. (2003) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Editorial Itaca
- Gonzalbo, P. (2014) *Espacios en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*. México: El Colegio de México
- Monsiváis, C. (1995) *Los rituales del caos*. México: Era
- Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Revista de estudios culturales urbanos Bifurcaciones*, n.º 2, pp. 1-15